

REPORTAJE

Fiesta grande

ros, camisas del mismo color, pero con manchas blancas o de otro color, cual si fueran copos de nieve puestos con perfecta simetría sobre su opulento cuerpo. Su sombrero nunca lo hemos visto bien sentado sobre su cabeza. O ha estado situado muy hacia el frontal o hacia el occipital, cuando no se ha inclinado hacia el temporal derecho o izquierdo, de una manera que se podría catalogar de exagerada. Sí, exagerada es la palabra, pero no exagerada hacia lo ridículo. Todo lo contrario. Exagerada de una manera natural, propia de su temperamento, que, como dejamos dicho, era alegre e infantil.

Sus manazas, unas manos dignas del cuerpo a qué pertenecían y del cerebro que las gobernaba, daban la impresión de que si por casualidad alguna vez te podían apresar un músculo, seguro que lo desconjuntaban. No obstante, sus manos eran ligeras, dóciles a la voluntad de su dueño, el cual con su gran fuente de inspiración, hizo que sus manos fueran admiradas y envidiadas por un gran número de admiradores suyos. Su mano derecha, dibujó, de una forma concreta y elegante, las más sabrosas frases musicales, ligeras las unas, difíciles las otras y maravillosas todas. La zurda, se distinguió siempre por su seguridad en el ritmo, por sus efectos de acompañamiento y por la seguridad en ambas cosas. El combinado de estos tres factores tan suyos —su inteligencia y sus manos— dieron al jazz, al auténtico jazz, obras que ya han pasado a la categoría del clásico New Orleans.

Fats —apodo que le dieron sus amigos, y que significa «gordo»— fué un gran intérprete, con su conjunto, del famoso estilo New Orleans, y con ello, se granjeó la simpatía de los new-orleanistas y de los admiradores del jazz moderno, debido a sus frases rápidas y simples que caracterizaban cierta parte de sus discos.

No sé que elogio más puedo hacer del malogrado Fats. Su vida fué una carrera, una prolongada serie de etapas hacia la celebridad, que empezaron cuando muy jovencito, al ser organista de una parroquia protestante. Allí empezó a dar muestras de lo que era su talento, su temperamento espiritual y su generosidad para con sus semejantes.

Thomas Waller, nació a principios de siglo (1904) y hasta 1944 fué paseando por tierras de Estados Unidos, su monumental corpulencia. Al conocerse la noticia de su fallecimiento, gran cantidad de músicos de color y blancos, se apresuraron a demostrar la simpatía y el afecto que por él sentían, acompañándole hasta su última morada. Fué una gran manifestación de duelo digna del mejor artista.

DUKE

Todas las ciudades de Cataluña habrán celebrado ya su fiesta mayor. En la prensa diaria las hemos anotado todas y las más ricas incluyen reportajes fotográficos, y se editan unos programas muy lujosos y atractivos. Pero nunca se ha hablado de aquellos pueblecitos puestos en lugares que todos ignoramos el por qué, encima de una montaña, sin medio de locomoción, las casas apartadas a una hora, tres cuartos o media, cuyos vecinos se concentran en la pequeña iglesia en día de fiesta. Pueblecitos cuyas casas parecen llegar al cielo y que también, una vez al año, celebran su Fiesta Mayor.

Circunstancias que no es necesario señalar han querido que estuviera en alguna de estas fiestas. Me he divertido y he encontrado en ellas el máximo atractivo pintoresco.

La comisión de fiestas, un par o tres de muchachos, con una buena fe encantadora, ha ido a esperar a los músicos a la estación. Somos un pequeño conjunto. Cuatro por más señas: dos acordeones, una batería incompleta y un saxofón (al mismo tiempo violín). Sin piano (o pianista) que según criterio no sirve para nada y además sería imposible hacerlo llegar.

Cargamos los utensilios en un carro o camión y con ellos las cajas con los ramos y las «toyas» y además barriles, cajones con gaseosas, etc. Nos acomodamos como podemos y el vehículo empieza a tirar cuesta arriba con mucho trabajo. Una hora para llegar. El cura estará impaciente. El Oficio solemne a toda orquesta (?), anunciado para las once, será a la una. Expectación; estamos llegando y vienen a esperarnos los jóvenes y las muchachas; según la presentación y las caras habrá buena fiesta.

—Este no vino el año pasado...

—Aquel delgaducho tampoco ¿Qué orquesta (?) es? ¿De dónde vienen?...

Los muchachos de la comisión hacen un despiste general y rehusan contestar a las preguntas, dando prisa. En la pequeña iglesia no hay armonio y salvamos la situación como podemos, porque no sabíamos más. Menos mal que comprendieron nuestra buena fe e interés:

—Salió mejor que el año pasado... Veremos si el próximo...

Oímos este comentario y esto nos dió confianza... La «lucida danza», la hicimos en medio de un prado cara al viento. Hemos interpretado como *sintonía* un pasodoble,

“Exclusivas Vallés”

OBJETOS PARA REGALO
CRISTALERIAS Y VAJILLAS
RADIO S - NEVERAS
COCHES CUNA - LABORATORIO FOTOGRAFICO

Precios de contado
con facilidades de pago

Santa Ana, 4 GRANOLLERS

Lámparas Victoria

Sastrería Agustí

Bicicletas Masferrer

La Industria del Mueble

Talleres Sanz, S. A.

Máquinas de coser “Alfa”

Se enseña a bordar gratis